



*Nuestro Tiempo, 1980, Jorge González Camarena*

## Del gusto por la lectura

José Luis Garcíalopez\*

**A** cabo de asumir el compromiso de leer más para incrementar mi promedio de lectura este año. Les advierto que se trata de un acto egoísta: leer hace más inteligente al que lee, a nadie más.

Es importante aclarar un detalle: ¿qué es lo que se va a leer? Porque los *bestsellers*, libros de autoayuda y revistas del corazón son equivalentes a consumir una comida chatarra, te llena, no te nutre y al final afecta tu metabolismo. Es alimento que te deja una sensación de vacío existencial. No te proporciona los “nutrientes” necesarios para entender la realidad en la que vivimos.

Habiendo tanto que leer considero necesario establecer un rumbo. Se pueden leer los clásicos, la mitología griega, autores del Romanticismo, los escritores del Siglo de Oro. O bien, dedicarse al estudio de los escritores latinoamericanos contemporáneos, varios de ellos ganadores del Premio Nobel de la Literatura: Octavio Paz, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti e Isabel Allende, entre otros. Sus libros

describen la realidad de nuestro continente en diferentes épocas.

He descubierto que el tiempo que paso en las redes sociales debería utilizarlo en leer. He identificado que paso hasta una hora continua viendo fotos y leyendo las frases de Paulo Coelho del tipo: “Lo que ahoga a alguien no es caerse al río, sino mantenerse sumergido en él”. ¡Cuánta sabiduría en una frase! Mi vida ya no es la misma después de leer esto, seguramente perdí unas 100 neuronas. Las imágenes publicadas en las redes sociales despiertan las emociones como la envidia, la tristeza, la alegría, el enojo, pero nada aportan en el proceso de pensar. Por el contrario, una buena lectura aporta argumentos que permiten identificar y madurar las emociones y, de esta forma, volverte una persona más consciente.

Mis dos momentos favoritos para leer son los fines de semana por la mañana y durante las noches antes de dormir: ¡qué sabroso es terminar o comenzar el día con una buena lectura! Mis luga-

**Cuando venzo la tentación de ver la tv —o no hay nadie interesante sentado al lado de mí con quien platicar— me concentro en la lectura y el tiempo se me pasa volando.**

res favoritos para leer son los aeropuertos, el avión o el camión. Sin embargo, desde hace muchos años, la intromisión de la televisión en los medios de transporte hace que la opción de ver películas sea muy cómoda. Cuando venzo la tentación de ver la tv —o no hay nadie interesante sentado al lado de mí con quien platicar— me concentro en la lectura y el tiempo se me pasa volando.

Ahora la tecnología nos ofrece la opción de los *e-books*. Si acaso he leído alguno en este formato, para mí no hay como la experiencia de adquirir un libro en una librería: buscarlos, sentirlos, olerlos, leer las contraportadas, compararlos con otros, decidir por cuál llevarme. Posteriormente traerlos a mi recámara, mi espacio íntimo, hacerme una taza de té y empezar a leer. Acostumbro ponerles en la primera página la fecha y el lugar en que los adquirí, para tener una referencia del momento en que me encontraba cuando los compré. Una vez que concluyo su lectura, en las últimas páginas escribo algunas impresiones sobre el libro.

El gusto por los libros lo adquirí desde niño. Mis padres compraron tres libros para enseñarme a leer, que aun conservo. Fueron publicados por Voluntad Editores Ltda. y Cía. SCA en 1978 en Bogotá, Colombia, costaron 75 pesos de los de antes, \$ 0.075 pesos actuales. Las historias de estos libros me las leyó mi madre mil veces hasta que me los aprendí de memoria y los recitaba antes de conocer las letras. No necesito abrirlo para recordar sus historias y sus versos: ¡Montar en avión es subir muy alto y saludar al sol! ¡Montar en avión es ver las montañas como de cartón! Posteriormente compramos los libros de una colección llamada “Biblioteca Temática para Niños” de Fernández Editores, en 1984. Son libros que están clasificados en 8 temas: Actividades, Personajes, Naturaleza,

Historia, Países, Ciencia, Leyendas y Matemáticas. Aunque no conseguí todos los tomos de la colección, estos libros ampliaron mi bagaje cultural, aunado a lo que cada día aprendía en el Montessori, que contaba con el programa “El niño lector”. Cada niño puede escoger un libro para llevárselo a su casa con el compromiso de devolverlo a la semana siguiente.

Mi padre también influyó en el proceso de convertirme en lector. Recuerdo que él me leyó “Los Tres Mosqueteros” de Alejandro Dumas, durante las tardes, cuando regresaba del trabajo. Así fue como conocí las aventuras de Athos, Portos, Aramis y D’Artagnan; me intimidó el Cardenal Richelieu y me imaginé las oscuras calles de París, muchos años antes de conocerlas. Si pudiera volver el tiempo atrás seguramente iría a esa época de mi infancia a revivir esos momentos.

Estos fueron mis orígenes del lector que soy ahora. Me gustaría leer más y más rápido. Es por esto que les comparto mi compromiso. Si gustan hacer un compromiso similar, adelante, compartamos recomendaciones de libros para que todos salgamos enriquecidos.

\*Licenciado en contaduría con una maestría en impuestos. Actualmente trabaja en Genpact donde combina su profesión con su gusto por viajar a otros países.

Fecha de recepción: 2016-05-03  
Fecha de aceptación: 2016-10-08